

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

EL HOMBRE ABSURDO EN *EL MITO DE SÍSIFO* DE ALBERT CAMUS

AUTOR: ARIADNA MELINA ANDRADE JIMÉNEZ

DIRECTOR: ALFONSO MONTALVO ZUMÁRRAGA

QUITO, 2018

A mis papis, abuelitos, tíos, primos, hermanos, amigos y Gabriel, gracias infinitas.

RESUMEN

El hombre absurdo, cuya condición metafísica lo lleva ser consciente del sinsentido de la vida, se plantea si este sinsentido lo lleva necesariamente a concluir que la vida no vale la pena de ser vivida y si es el suicidio la solución al absurdo de la existencia. Desde la propuesta de Camus, la condición absurda del hombre, que atañe el despertar de su conciencia, tiene como consecuencia la comprensión de que el sentido de la vida no se halla más allá o fuera de él mismo. Esto puede ser interpretado como una condición de la libertad del hombre para dotar a la vida de sentido propio, mas uno no absoluto, pues este es siempre consciente de lo absurdo y está en permanente rebelión ante él.

Palabras clave: Absurdo, hombre absurdo, condición metafísica, conciencia, vida, sentido, libertad, muerte, rebelión ante lo absurdo.

ABSTRACT

The absurd man, whose metaphysical condition leads him to be aware of the meaninglessness of life, arises if this nonsense leads necessarily to conclude that life is not worth living, and if suicide is the solution to the absurdity of existence. Since the proposal of Camus, the absurd condition of man, which concerns the awakening of his conscience, has resulted in the understanding that the meaning of life is not beyond or outside of himself. This can be interpreted as a kind of man's freedom to provide life's own sense, more a not absolute, because this is always aware of the absurdity and his permanent rebellion against this

Keywords: Absurd, absurd man, metaphysical condition, consciousness, life, sense, freedom, death, rebellion against the absurd.

Comentado [AGMZ1]: Corregir/separar las palabras resaltadas en amarillo.

Comentado [E2R1]:

Comentado [E3R1]:

ÍNDICE

RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	1
1. SÍSIFO COMO EL HÉROE ABSURDO DENTRO DE LA MITOLOGÍA GRIEGA .	5
1.1. El mito de Sísifo en la mitología griega	5
1.2. El castigo de Sísifo	6
1.3. Sísifo desde la tragedia griega: su relación con lo absurdo	7
1.3.1. La tragedia griega.....	8
1.3.2. El mito de Sísifo en el marco de la tragedia griega.....	9
1.3.3. De la tragedia a la experiencia de lo absurdo	11
2. LA NOCIÓN DE ABSURDO: EL SUICIDIO COMO POSIBLE SOLUCIÓN DE LO ABSURDO	13
2.1. La noción de absurdo	14
2.1.1. La muerte como determinante en la condición absurda	16
2.2. El suicidio como solución de lo absurdo	19
2.2.1. El suicidio filosófico	20

2.2.2. Mantener la condición absurda.....	21
3. EL HOMBRE ABSURDO: LA REBELIÓN ANTE LO ABSURDO, LA LIBERTAD ABSURDA Y LA PASIÓN.....	22
3.1. La rebelión contra lo absurdo.....	23
3.1.1. La existencia auténtica	24
3.2. La libertad absurda.....	25
3.3. La pasión.....	26
CONCLUSIONES: SÍSIFO, EL HÉROE ABSURDO	27
BIBLIOGRAFÍA	30

INTRODUCCIÓN

Albert Camus, dentro de los planteamientos de su filosofía del absurdo, señala que todo esfuerzo que realice el hombre por encontrar el significado último de la vida es infructuoso en tanto dicho significado no existe, o en última instancia, no como absoluto. Pero, en tanto no existe significado como tal de la vida, sí existe el significado particular de la misma, es decir, aquel que cada hombre le asigna a su propia vida. No obstante, esta “carencia” de significado por sí mismo que afecta a la vida, como Camus lo plantea, no deviene en una existencia sin sentido alguno o desoladora, sino más bien consiste en una de las condiciones principales del hombre absurdo, en tanto se traduce en libertad, libertad de ir forjando el sentido de esta, de no tener nada predeterminado en ella, edificando así su propio devenir en el mundo. Es aquí donde aparece la cuestión del hombre absurdo como el concepto donde se condensa toda esta explicación sobre la vida, su sentido y su significado, y representado en la obra de Camus *El mito de Sísifo*, donde alude al conocido personaje de la mitología griega.

Se puede argüir, siguiendo lo expuesto anteriormente, que la pertinencia de la cuestión del hombre absurdo dentro de la filosofía se sitúa en que, en primera instancia, ella es parte de la pregunta general por el ser del hombre, por lo que su desarrollo aportará a enriquecer lo que desde Camus se tiene para decir en antropología filosófica. Y, en segundo lugar, por cuanto - como ya se dijo- la cuestión del hombre absurdo es sumamente importante no solo en la filosofía de Camus, en tanto que gira en torno a cuestiones esenciales en el desarrollo del tema de la existencia humana, como son el de la muerte, del sentido de la vida, el suicidio; sino que así mismo es importante en el marco de la explicación sobre el significado de la vida misma, tema que desborda lo meramente antropológico dentro de la filosofía. Así mismo este tema es especialmente relevante a nivel de líneas de pensamiento como el existencialismo, el nihilismo e incluso dentro de la fenomenología, en tanto que el planteamiento sobre el ser del hombre, en este caso el del hombre absurdo, se lo realiza mediante el análisis de sus acciones, o, siendo más exactos, tal como lo plantea Camus, de las *consecuencias* de sus acciones (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015)

Además de las obras de Camus *El mito de Sísifo* (Camus, 2015) y *El Hombre Rebelde* (Camus, 1953), para el desarrollo del presente trabajo se abordará la investigación de dos filósofos mexicanos sobre el pensamiento de Camus, en su obra titulada *La muerte en el pensamiento de Albert Camus* (Pérez & Ziri6n, 1981), que adem6s de aportar en la profundizaci6n y difusi6n del poco estudiado pensamiento filos6fico de Camus, evidencia la importancia de pensar sobre distintas cuestiones de su filosofa de lo absurdo, en este caso, sobre la muerte. Del mismo modo, se abordar6n autores como Jaspers con su obra *Esencias y formas de lo tr6gico* (Jaspers, 1960), el pensador franc6s Marcel M6lan7on y su *Albert Camus, an analysis of his thought* (M6lan7on, 2011), desde la traducci6n de Robert Dole, y Jean-Pierre Vernant con *Mito y tragedia en la Grecia Antigua* (Vernant, 2002), desde los cuales se procurar6 afirmar, adem6s de la importancia de los planteamientos de Camus dentro del pensamiento de otros fil6sofos, la importancia de dichos planteamientos *per se*. En cuanto a la actualidad del tema del presente trabajo dentro de la filosofa pues, como ya se ha dicho anteriormente, la cuesti6n del hombre y el sentido de la vida, dada la misma naturaleza humana y toda su complejidad, es siempre tema de constante investigaci6n, y no solo filos6fica, por lo que se encuentra sometido a permanente actualizaci6n y ampliaci6n.

Es preciso tambi6n se6alar cu6l es la pertinencia de pensar sobre este tema actualmente dentro de la filosofa, cuesti6n a la que no es sencillo responder en tanto actualmente, el campo de investigaci6n en la filosofa se ha centrado en la ciencia y los 6mbitos que con esta comparte, como los aportes entre la neurociencia y teorfa del conocimiento, la inform6tica y la l6gica, entre otros; lo que denota c6mo la filosofa se va desarrollando acorde a la evoluci6n del hombre, la tecnologfa y la ciencia, como no puede ser de otra manera. No obstante, los nuevos postulados que desde la ciencia se elaboran, son analizados en el 6mbito de la filosofa, es decir, que devienen a su vez en discusiones de car6cter ontol6gico o metafisico y, si bien la cuesti6n del hombre absurdo no responde a un postulado especifco de la ciencia, responde s6 a la perpetua pregunta por el hombre que no ha sido respondida a cabalidad ni siquiera por la ciencia. Por ello la pregunta por el ser del hombre, no ha perdido vigencia dentro de la filosofa, adem6s, en tanto que desde cada corriente de pensamiento, se ha dado una respuesta distinta a esa pregunta. Por todo esto, abordar la cuesti6n del hombre, desde la filosofa de lo absurdo de Albert Camus, da otra perspectiva del hombre: el hombre absurdo; agreg6ndole un nuevo matiz al amplio espectro que este representa. Dicho matiz serfa alcanzable desde lo planteado por Camus, a la luz del rompimiento con la metafisica cl6sica y la racionalidad como absolutos. En

este sentido, lo que se concluya del tema propuesto, en tanto recogerá también las distintas concepciones del hombre dentro del existencialismo, será una suerte de síntesis, destacando la propuesta de Albert Camus y dándole nueva vida al tema del hombre dentro de su propia filosofía del absurdo.

Es posible concluir, por tanto, que la pertinencia de la cuestión del hombre será siempre actual dentro de la filosofía, por cuanto nunca habrá una respuesta última respecto de esa cuestión, y en tanto desde la ciencia habrán diversas respuestas acerca y, todas ellas –o la mayoría al menos– apuntando únicamente al ámbito biológico del hombre, más ninguna en relación al significado o sentido de su existencia; respuesta que por demás le compete profundamente a la filosofía y su alcance en la comprensión del mundo.

Como se había dicho, en la obra de Albert Camus, *El mito de Sísifo*, se desarrollan una serie de argumentaciones en torno, principalmente, al sentido de la vida desde la consciencia de lo absurdo de esta, y es allí donde aparece la figura del hombre absurdo como aquel a quien la cuestión del sentido de la vida, más allá del problema de si esta realmente posee *per se* sentido o no, se le presenta como el problema de si vale la pena de ser vivida o no. Esto se resuelve a través de la explicación sobre lo absurdo, entendido como el despertar de la conciencia y el rompimiento con lo cotidiano, desde los que el hombre absurdo entiende que el sentido de la vida, al ser absurdo, no se halla más allá de él, y lo que realmente resta por responderse es si la vida vale la pena de ser vivida o no.

En su ensayo Camus propone a Sísifo como la representación del héroe absurdo, planteamiento que en conjunto con lo anteriormente expuesto origina la pregunta alrededor de la que se desarrolla el presente trabajo: ¿qué hace de Sísifo la representación del hombre absurdo, y cómo dicha representación responde a si la vida vale la pena de ser vivida? Cuestión a la que se responde en cuatro capítulos. En el primer capítulo se realiza la exposición del mito de Sísifo en el marco de la mitología griega y la tragedia, explicando la relación de esta última con la experiencia de lo absurdo, antesala de la noción de absurdo. El segundo capítulo profundiza ya en la noción de absurdo, donde surgen cuestiones como la del suicidio como posible solución de lo absurdo, la muerte como factor determinante para la condición absurda, la condición metafísica absurda del hombre y la mortalidad. En el tercero se establece la figura del hombre absurdo, aquello que lo caracteriza, define y determina en tanto su condición metafísica; a partir

de este capítulo va tomando forma ya la respuesta a la cuestión central de este trabajo desde tres ejes que determinan al hombre absurdo: la rebelión contra lo absurdo, la libertad absurda y la pasión.

Llegamos así a la conclusión del trabajo, en donde se explica que Albert Camus propone a Sísifo como el héroe absurdo en tanto este se rebela contra los dioses, huye de la muerte – debido a su apasionamiento por la vida- y comprende lo absurdo de la existencia -su sinsentido-, aceptando así su castigo en tanto es consciente de este y le pertenece. Es así como Sísifo responderá a la cuestión de si la vida vale la pena de ser vivida o no con un sí rotundo, en tanto él es un héroe absurdo, que asume su condición como tal, un rebelde metafísico que no huye de lo absurdo sino que lo enfrenta y se rebela ante este, siendo él siempre dueño de su destino. Razón suficiente para que la vida valga la pena de ser vivida.

1. SÍSIFO COMO EL HÉROE ABSURDO DENTRO DE LA MITOLOGÍA GRIEGA

En la explicación del hombre absurdo, es preciso acudir en primera instancia al mito griego de donde se desprende la figura elegida por Camus como el representante del hombre absurdo, o en otras palabras, el héroe absurdo: Sísifo. La descripción de la figura de Sísifo obtenida del relato mítico nos proporcionará un primer acercamiento a la noción de hombre absurdo, por tal, en el presente capítulo se dedicará un apartado a la recopilación del mito griego de Sísifo, posterior a lo cual se realizará un análisis filosófico del mismo con el objeto de profundizar en la cuestión del castigo que le es impuesto a Sísifo y cómo esto hace de él la figura del héroe absurdo. Así mismo, se dedicará un apartado a la cuestión de la tragedia griega, esencial en la comprensión de la dimensión filosófica del mito de Sísifo en el pensamiento de Albert Camus.

1.1. El mito de Sísifo en la mitología griega

Sísifo era hijo de Eolo, el dios de los vientos, y hermano de Salmoneo; reinó en Corinto después de Medea. Se describe a Sísifo como el más prudente de los mortales, no obstante, existen varias versiones según las que este desata la furia de los dioses con su actuar audaz y desobediente. Una de las versiones cuenta que, en una ocasión, cuando Tánatos (la muerte) fue a buscar a Sísifo, este logró capturarla y encadenarla, reteniéndola hasta que Ares la liberó por petición de Hades, cuyo reino, el reino de los muertos, comenzaba a quedar desierto.

Según otra versión, Sísifo fue testigo del rapto de la ninfa Eginia, hija de Asopo el dios de los ríos. Cuando Asopo acude a Sísifo a solicitarle ayuda para encontrar a su hija, Sísifo le dice que le revelará el nombre de quien la raptó con la condición de que el dios crease una fuente de agua en la colina donde estaba asentada Corinto, “prefirió la bendición del agua a los rayos celestiales” dice Camus; Asopo accede y finalmente Sísifo le informa que Eginia había sido raptada por un águila, que en realidad era Zeus, revelando así un secreto de los dioses y desatando la furia de estos. Se cuenta además que Sísifo, al cometer toda clase de latrocinios en

el Ática, sometiendo a cuanto extranjero se cruzase por su camino a diversos suplicios, una vez que fue muerto por Teseo, rey de Atenas, fue castigado por los dioses.

La versión más difundida dice que Sísifo, quien se encontraba moribundo, decidió poner a prueba el amor de su esposa ordenándole que arrojara su cuerpo sin sepultar en medio de la plaza pública, una vez en el inframundo y fingiendo estar encolerizado por la “obediencia tan contraria al amor humano” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 152) demostrada por su esposa, Sísifo solicita a Hades que le permita volver a la tierra a fin de castigar a su esposa; sin embargo, una vez que Sísifo volvió a disfrutar del estar en la tierra, del calor del sol, del agua, y demás placeres terrenales, se rehusó a volver a las sombras infernales del inframundo, y no hubo amenaza de Hades que logre amedrentarlo y hacerlo volver. Es así como luego de vivir varios años más en la tierra, por un decreto de los dioses, Hermes descendió del Olimpo y arrancó a Sísifo de sus goces terrenales para devolverlo al inframundo, donde lo estaba esperando su castigo.

El mito de Sísifo es uno de los menos difundidos y estudiados de la mitología griega, no obstante, este es un personaje sumamente interesante por su actitud de rebeldía frente a los dioses, así como por su inmenso amor por la vida lo que lo llevó a apresar a la muerte y engañar a los dioses, desafiándolos, y con ello, desafiando a su propio destino. Es por tal que Camus lo “elige” como figura del héroe absurdo, pues lo es “tanto por sus pasiones como por su tormento” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 152) porque “su desprecio de los dioses, su odio a la muerte y su pasión por la vida le valieron ese suplicio indecible en el cual todo el ser se dedica a no rematar nada” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 152)

1.2. El castigo de Sísifo

“Vi de igual modo a Sísifo, el cual padecía duros trabajos empujando con entrambas manos una enorme piedra. Forcejeaba con los pies y las manos e iba conduciendo la piedra hacia la cumbre de un monte, pero cuando ya le faltaba poco para doblarla, una fuerza poderosa derrocaba la insolente piedra, que caía rodando a la llanura. Tornaba entonces a empujarla, haciendo fuerza, y el sudor le corría de los miembros y el polvo se levantaba sobre su cabeza” (Homero, 2007, pág. 203)

Así describe Homero en su *Odisea* (Homero, 2007) el castigo que le esperaba a Sísifo en el inframundo. Es el precio que tuvo que pagar por las pasiones terrenales, y lo trágico de este castigo es precisamente que Sísifo es consciente, puesto que efectivamente “¿en qué quedaría su pena (...) si a cada paso lo sostuviera la esperanza de lograrlo?” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 153). Nuestro héroe absurdo es consciente de que jamás logrará completar su trabajo, teniéndolo que repetir hasta el fin de los tiempos; mas es justamente esa aceptación totalmente lúcida de su destino la que lo hace superior a este, “más fuerte que su roca” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 153) escribe Camus. Y en ello radica el gozo silencioso de Sísifo durante ese pequeño instante en el que ve la piedra rodar cuesta abajo, en entender que su destino le pertenece.

Así pues, Sísifo es el héroe absurdo en tanto “enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 156) es decir, aquella aceptación de la responsabilidad enorme de entender que nuestro destino nos pertenece únicamente a nosotros mismos, Sísifo nos enseña a entender que lo absurdo de la vida, su sinsentido es precisamente una oportunidad para el humano, pues este es absolutamente libre de otorgarle un sentido propio, y en esa medida, hasta las penurias se tornan soportables. “Hay que imaginarse a Sísifo feliz” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 156) dice Camus.

1.3. Sísifo desde la tragedia griega: su relación con lo absurdo

En el siguiente apartado se realizará una exposición de la concepción de tragedia griega en el marco del mito de Sísifo, donde se pretende analizar tanto el mito como el personaje en busca de la relación que esta –la tragedia- tiene con el concepto de <lo absurdo> en el existencialismo y específicamente la obra de Albert Camus. Puesto que Sísifo es el héroe absurdo, es decir, el “prototipo” del <hombre absurdo>, es necesario entender de dónde se desprende esta concepción para Camus, qué categorías comprende y cómo desde allí se responde a la cuestión de si la vida vale la pena de ser vivida o no. Por tal, en este apartado de trabajará la concepción de tragedia griega desde distintos autores, luego se analizará el mito de Sísifo en el marco de dicha concepción y, por último, se expondrá la relación que existe entre tragedia y absurdo como introducción a la exposición del concepto de <lo absurdo> en Camus y otros autores del existencialismo.

1.3.1. La tragedia griega

La tragedia surge en Grecia a finales del siglo VI a.C., desapareciendo en el transcurso de menos de cien años: “cuando en el siglo IV (a.C.) Aristóteles emprende en la *Poética* la tarea de formular su teoría, no comprende ya lo que es el hombre trágico” (Vernant, 2002, pág. 23). Aparece como la expresión de un tipo particular de experiencia humana que, al manifestarse en forma de género literario original, construye el pensamiento trágico, el mundo trágico y el hombre trágico. La tragedia representa a sus personajes actuando, es decir, que presenta a individuos en posición de obrar, situándolos siempre en el dilema de una elección, misma que los compromete completamente. Para Jaspers, la tragedia griega “es parte de un acto del culto. Es la ejecución de un certamen en torno a los dioses y en torno al sentido de las cosas; en torno a la justicia” (Esencias y formas de lo trágico, 1960, pág. 18), y aparece, en primera instancia, ligada a la fe en el orden, en la divinidad, en la decisiones fundadoras y en la polis, y luego ligada a la duda de todo aquello, a pesar de lo cual, no duda de la idea de justicia ni de la del bien y el mal.

Más que ningún otro género literario, la tragedia aparece más arraigada a la realidad social al ser no solamente una forma de arte, sino una institución social que la antigua Grecia “por la fundación de los concursos trágicos, sitúa al lado de sus órganos políticos y judiciales” (Vernant, 2002, pág. 27). No obstante, que la tragedia se muestre más cercana a la realidad no significa que la refleje, pues en realidad no lo hace, sino que la cuestiona al presentarla desgarrada, dividida contra sí misma y volviéndola totalmente problemática.

La tragedia nace, según observa Walter Nestle, “cuando se empieza a contemplar el mito con ojo de ciudadano” (Vernant, 2002, pág. 27); mas no únicamente el universo del mito pierde su coherencia bajo dicha mirada, sino también lo hace el mundo de la polis al verse cuestionado y a la vez respondido desde el debate de sus valores fundamentales; y a la par que la tragedia, nace y se desarrolla también la consciencia trágica; con la aparición de esta, dice Jaspers, se pierde la seguridad y “una sublime humanidad en estado de naturaleza” (Esencias y formas de lo trágico, 1960, pág. 23), ese sentirse en el mundo como si fuese el propio hogar. Esta consciencia trágica aparece cuando el hombre reconoce el universo como conflictivo, y las palabras, los valores y a sí mismo como ambiguos, por lo que abandona sus antiguas certezas y se abre a una visión problemática del mundo: “Tensión entre el mito y las formas de

pensamiento propias de la ciudad, conflictos en el hombre, el mundo de los valores, el universo de los dioses, carácter ambiguo y equívoco de la lengua, todos estos son los rasgos que marcan fuertemente la tragedia griega” (Vernant, 2002, pág. 39). Pero la propiamente dicha conciencia trágica no solo vislumbra el sufrimiento y la muerte, o la finitud y lo percedero, sino que es preciso, para que todo esto devenga en trágico, que el hombre actúe, pues solamente por medio de su propio hacer “opera el hombre la madeja que lo envuelve” (Jaspers, 1960, pág. 34) y entonces, opera la calamidad.

La lógica de la tragedia yace en “jugar sobre dos tableros”, es decir, en pasar de un sentido a otro, tomando consciencia de su opuesto sin que esto le implique el renunciar a alguno de ambos sentidos. El momento en que la tragedia pasa de un plano a otro, lo hace demarcando fuertemente las distancias entre uno y otro subrayando así sus contradicciones. Sin embargo, no se llega nunca a una solución en la que se supere los conflictos y esta tensión hace de la tragedia una permanente pregunta sin respuesta, por lo que desde esta perspectiva tanto el hombre como el obrar humano se presentan no ya como realidades que puedan definirse o ser descritas, sino más bien como incógnitas cuya ambigüedad no puede agotarse ni mucho menos determinarse: “Mientras no esté todo consumado, los asuntos humanos siguen siendo enigmas tanto más oscuros cuanto más seguros se crean los actores de lo que hacen y de lo que son” (Vernant, 2002, pág. 40). Dicha consumación, tal como el acto definitivo de toda tragedia, es la muerte.

1.3.2. El mito de Sísifo en el marco de la tragedia griega

Si bien el mito de Sísifo no consta como una obra trágica como tal, es posible sin embargo analizar este mito desde el marco de la tragedia griega puesto que para Camus, Sísifo como héroe absurdo, es comparable a Edipo en cuanto a personajes trágicos que dan “la fórmula de la victoria absurda” (Camus, 2015, pág. 154), bajo las categorías anteriormente planteadas, a fin de utilizar estas categorías en el desarrollo del concepto de hombre absurdo.

Como se había dicho en el apartado anterior, la tragedia aparece como la expresión de un tipo particular de experiencia humana, que a su vez “inaugura” el pensamiento trágico, el mundo trágico y el hombre trágico dentro de la literatura. Este hombre trágico, es desde la perspectiva trágica, una realidad ambigua, constituida por una especie de dialéctica entre ethos-daímon que

jamás llega a una síntesis. El ethos es aquello que constituyen las reglas de comportamiento y principios morales que va adquiriendo el hombre a lo largo de su vida y que van forjando lo que será su carácter en la adultez; daímon, definido en Jean-Pierre Vernant, es aquella pasión humana capaz de definir u orientar al ethos, llevándolo incluso fuera de sus principios morales y reglas de comportamiento, es casi como “un poder demoniaco” (Vernant, 2002, pág. 31) que supera y posee al ethos, así Vernant dice: “Los sentimientos, las palabras, los actos del héroe trágico derivan de su carácter, de su ethos (...) pero estos sentimientos, palabras, acciones, aparecen al mismo tiempo como la expresión (...) de un daímon que actúa a través de ellos” (Vernant, 2002, pág. 32).

Camus presenta a Sísifo desde dos versiones del mito; la primera de estas, tomada de Homero, describe a Sísifo como “el más sabio y más prudente de los mortales” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 151), y la segunda –cuya fuente no especifica– lo describe como propenso al oficio de bandido, ambas descripciones de Sísifo no son para Camus contradictorias, y desde la perspectiva de la tragedia lo son menos, pues ambos caracteres de Sísifo no serían más que la expresión de la dialéctica entre ethos y daímon. La tragedia presenta como inseparables al ethos y al daímon, así cada acción del hombre trágico aparece bajo la lógica de un ethos, solamente en el mismo instante en que revela la manifestación de un daímon a través de este. Así vemos que Sísifo terminó en el infierno al preferir “la bendición del agua a los rayos celestiales” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 151), pues delató a los dioses a cambio de algo que para él era más vital. Incluso desde la versión en la que Sísifo burla a los dioses para volver del infierno a la tierra, se puede ver la dialéctica ethos-daímon presente en su personaje, pues si bien es consciente del castigo que recibirá de los dioses por sus afrentas, sus pasiones lo llevan a obrar en pro de ellas y en detrimento a la sensatez.

Esta ambigüedad del hombre trágico, este “juego trágico” entre dos planos, se ven presentes así mismo en el mundo trágico. Allí donde desaparece todo sentido, desde lo más profundo del hombre, emerge la “autoaseveración del ser” (Jaspers, 1960, pág. 86) que se da lugar en el padecimiento resignado, lo que es posible ver en el castigo que le es impuesto a Sísifo, pues a pesar de lo penoso e inútil de su eterno castigo, él es superior a su destino en tanto es consciente de dicho castigo y, al mismo tiempo, allí radica su tragedia puesto que “¿en qué quedaría su pena, en efecto, si a cada paso lo sostuviera la esperanza de lograrlo?” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 153) Eh ahí la autoaseveración del ser que experimenta Sísifo, realizada en

el abrazar la vida tanto como la muerte, lo que significa la libertad con respecto de la “obligación” de la existencia, pero además y sobre todo, que su destino le pertenece.

1.3.3. De la tragedia a la experiencia de lo absurdo

En el presente apartado se explica cómo a partir del concepto de tragedia, es posible entender el concepto de experiencia -o sentimiento como lo llama Camus- de lo absurdo, en el marco del pensamiento de Albert Camus y como antesala a la exposición del concepto de lo absurdo.

Como se dijo anteriormente, la tragedia más que ningún otro género aparece arraigada a la realidad, lo que para Vernant no significa que la refleje sino más bien que la cuestiona y la muestra desgarrada, dividida y problemática. Este cuestionamiento que hace del mundo, se lo hace desde sus valores fundamentales, por lo que se pierde la seguridad y ese sentirse en el mundo como si fuese el hogar, reconociendo al universo como conflictivo y es ahí cuando aparece la conciencia trágica. Como ya se ha explicado antes, la conciencia trágica es una conciencia desgarrada producto del sentimiento nacido de las contradicciones que dividen al hombre contra sí mismo. Marcel Mélançon plantea que esta división del humano, esta dualidad, es una de las características de la condición metafísica de este, que también está caracterizada por la absurdidad, el pesimismo y la injusticia, y que será abordada a profundidad más adelante. Para Mélançon esta dualidad unifica el esplendor y la inutilidad de la vida del humano, en lo que Camus denomina como la “insoportable condición humana” (Camus, 2015).

Es a la luz de estas contradicciones, de la conciencia trágica y desgarrada, que nace en el hombre la experiencia de lo absurdo, pues esta entraña precisamente el divorcio entre el humano y su vida, que surge al despertar la conciencia, cuando de pronto un día se rompe la “cadena de gestos cotidianos” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 27) que conforman la vida maquinal y surge el por qué. Entonces el mundo se le aparece al hombre como irracional y totalmente ajeno, como un mundo absurdo se diría, no obstante Camus explica que no es el mundo el que es absurdo, sino la confrontación de la irracionalidad del mundo con el deseo de claridad y racionalidad inherente al humano, por lo que “lo absurdo depende tanto del hombre como del mundo” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 37).

Esta irracionalidad con la que se le presenta el mundo al hombre atravesado por la experiencia de lo absurdo, originado por el despertar de su consciencia, es explicada por Camus desde la premisa de que para el humano no es posible afirmar más que la existencia de algo o alguien, pues ir más allá y afirmar que se conoce algo o alguien es simplemente imposible, en tanto que aunque a través de la ciencia sea posible captar y enumerar los fenómenos, ello no basta para aprehender el mundo en su universo, pues el enumerar las apariencias únicamente hace perceptible “el clima”, lo que según Camus es solo el comienzo del algo, siendo el final el universo completo. Para Camus la razón universal, el determinismo y aquellas categorías que “lo explican todo”, no tienen nada que ver con el espíritu, planteamiento que según este pensador, se encontraría también en otros filósofos como Heidegger, Jaspers, Kierkegaard e incluso en Husserl, quienes “partieron de este universo indecible donde reinan la contradicción, la antinomia, la angustia o la impotencia” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 39) y cuyas filosofías poseen un clima común en donde nada está totalmente claro y lo único que le queda al hombre es su “clarividencia” y la consciencia de los “muros que le rodean”, es decir, los límites que su razón posee en cuanto a la posibilidad de conocer el mundo. De este modo nace lo absurdo, de aquella confrontación entre el llamamiento humano que exige respuestas y claridad al mundo en el que habita, y ese silencio irracional del mundo.

Para concluir este apartado, es preciso explicar el salto que aquí se realiza desde el mito griego y su concepción del universo como “cosmos” (orden), al universo irracional y desgarrado que se concibe en Camus, en la explicación de lo absurdo. Pues bien, es necesario partir de la cosmovisión de la Grecia antigua -representada en el mito-, de su concepción del universo como totalmente alcanzable, cognoscible y racional, para entender cómo es que se llega a lo absurdo. Es en tanto que el mito es precisamente la expresión de aquella necesidad innata del hombre de comprender el mundo, de “hacerlo suyo”, declararlo completamente cognoscible y racional, que Camus explica cómo, una vez que su conciencia ha despertado, el mundo se vuelve irracional a ojos de aquel hombre cuya necesidad de explicación y racionalidad se ve negada e insatisfecha por el silencio de un mundo incognoscible y caótico. No obstante, este salto de “cosmos” a “caos”, en Camus se ve mediado por la tragedia, que es una suerte de transición de una concepción a otra, a partir del despertar de la conciencia trágica que precisamente cuestiona el cosmos griego.

2. LA NOCIÓN DE ABSURDO: EL SUICIDIO COMO POSIBLE SOLUCIÓN DE LO ABSURDO

La noción de lo absurdo tiene sus orígenes en la experiencia de lo absurdo en donde se inaugura el movimiento de la conciencia (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 28) y a partir del cual el hombre, que ahora se ha vuelto lúcido, descubre ciertas realidades que explican esta experiencia de lo absurdo y labran el camino en la explicación de la noción de lo absurdo. Según Mélançon estas realidades se encuentran relacionadas, en primera instancia, con la experiencia del tiempo, la hostilidad de la naturaleza, la inhumanidad del mismo hombre y la muerte, y en un segundo momento con su inteligencia, que descubre la ininteligibilidad del mundo.R

El tiempo le recuerda constantemente al hombre que, a pesar de su deseo de perdurar a través de este, todo en el mundo y él mismo es perecedero, el hombre pertenece al tiempo y reconoce en él a su peor enemigo, esta “rebelión de la carne” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 29) es lo absurdo. La extrañeza que se experimenta al vislumbrar “con cuánta intensidad la naturaleza, un paisaje, puede negarnos” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 29) es la realidad de la hostilidad de la naturaleza, en la que todo lo que le era cotidiano al hombre pierde el “sentido ilusorio” que este le dotaba antes: “los decorados enmascarados por el hábito vuelven a ser lo que son” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 29) explica Camus, esa extrañeza del mundo es lo absurdo. En determinadas horas de lucidez es posible evidenciar la inhumanidad que destila el hombre, por ejemplo, en “el aspecto mecánico de sus gestos, su pantomima carente de sentido” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 30), y es el malestar que produce esa inhumanidad del hombre lo absurdo. Según Mélançon la muerte es uno de los primeros descubrimientos de lo absurdo puesto que, por el mismo hecho de estar vivo, el hombre está ya condenado a morir.

Mélançon explica que la inteligencia descubre que es extraña a <la verdad> en tanto que lo que existe son verdades, y son solo algunas de ellas las que la inteligencia, que se supone lo entiende todo, logra captar. La inteligencia descubre así mismo que el hombre es extraño a la unidad en cuanto que, como ya se ha dicho, la irracionalidad del mundo no permite que cumpla con su

anhelo de claridad y familiaridad que le exige a este, lo que deviene en una perpetua nostalgia de unidad, que es para Camus la esencia del drama humano.

2.1. La noción de absurdo

“<Es absurdo> significa: <es imposible>, pero también <es contradictorio>” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 46), es contradictorio en tanto nace de una comparación o más bien de una confrontación, puesto que como tal, lo absurdo no se encuentra en uno de los elementos comparados, sino que nace precisamente de esa confrontación. Lo que se traduce en que lo absurdo no se encuentra ni en el hombre ni en el mundo sino en su “presencia común”, de este modo se podría definir lo absurdo como “la relación de insuficiencia metafísica entre el hombre y su mundo” (Mélançon, 2011, pág. 22). Esta relación de insuficiencia metafísica que encarna lo absurdo, se ve expresada en tres términos indivisibles: el hombre, el mundo y la confrontación.

La falta de sentido del mundo, es decir, su irracionalidad, es uno de los términos de esta “trinidad” expuesta por Camus, que se tratan en el trabajo de Pérez Ransanz y Zirión Quijano, donde se plantea al problema de Dios como central en la cuestión del sentido del mundo en tanto que “Dios es concebido como principio absoluto, que daría sentido a todo lo existente” (Pérez & Zirión, 1981, pág. 40), y esta identificación de Dios como principio absoluto es clara en la obra general de Camus. En este sentido, los mencionados autores plantean que admitir la existencia de Dios se traduce en admitir que todo lo existente está dotado de un “sentido absoluto”, mientras que de la ausencia de Dios se sigue la ausencia de ese sentido absoluto. Algo que señalan Pérez y Zirión es que en Camus, tanto la cuestión del sentido, como la de Dios, es ambigua puesto que, con respecto a la primera cuestión, hace referencia a veces a un sentido trascendente y absoluto del mundo, que estaría dada por Dios, y otras a un sentido immanente y relativo que sería el que el hombre dota al mundo; aunque respecto a la cuestión de Dios, si bien Camus afirma que “el absurdo, que es el estado metafísico del hombre consciente, no conduce a Dios” (*El mito de Sísifo*, 2015, pág. 58), no se encuentra sin embargo en ningún lugar de su obra aseveración alguna que niegue la existencia de Dios.

Esta cuestión del sentido del mundo puede ser resuelta únicamente desde la explicación de la noción de razón humana, esto en tanto que es el propio Camus quien “reconoce en la razón

humana la única instancia válida para decidir acerca de la cuestión del sentido” (Pérez & Ziri6n, 1981, p6g. 41). Si bien Camus no da una definici6n acerca de lo que entiende por raz6n, seg6n P6rez y Ziri6n es posible concluir que lo que este fil6sofo entiende por raz6n no es otra cosa que la capacidad para comprender, y comprender no es sino unificar, y unificar es “familiarizarnos con la apariencia bajo el rostro de un gran principio” (Camus, El mito de S6sifo, 2015, p6g. 42), este gran principio seg6n P6rez y Ziri6n no ser6a otro que el principio de raz6n suficiente, el que constituye “la explicaci6n 6ltima de por qu6 las cosas son y por qu6 son como son y no de otra manera” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 41). As6, unificar ser6a reducir todas las cosas del mundo y el mundo a su fundamento, por lo que la cuesti6n del sentido del mundo es la cuesti6n de su fundamento.

Ahora bien, dado que existe un ligamiento entre la raz6n humana y el deseo de unidad, debido a la ausencia de sentido o racionalidad del mundo, aquella unidad que el hombre tanto busca no existe, neg6ndose as6 la racionalidad absoluta del mundo es decir, “la reductibilidad total de este mundo a un principio racional y razonable” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 42). Esto no quiere decir, sin embargo, que se niegue a la raz6n, pues esta es inherente al hombre y tal como lo plantea Camus posee “su orden dentro del cual es eficaz” que no es otro que el de la experiencia humana, en el cual el hombre puede comprender y explicar muchas cosas. Si bien el comprobar la ausencia de un fundamento deviene en la aceptaci6n de la irracionalidad del mundo, no obstante, se mantiene siempre viva en el hombre la nostalgia de unidad que se desprende de la raz6n. Es precisamente aquella nostalgia del hombre confrontada con la resistencia a dejarse reducir a unidad del mundo, lo que deviene en el desgarramiento del hombre.

El hombre consciente de la irracionalidad del mundo y al mismo tiempo nost6lgico de un fundamento que logre clarificarlo, se siente ahora extranjero en un “Universo que de pronto ya no puede explicar” (Camus, 2015); no obstante le queda la inmanencia, pues una vez negada la trascendencia y por tal, comprobada la ausencia de Dios, el mundo resulta afirmado y “el lugar del exilio se convierte en reino” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 44).

2.1.1. La muerte como determinante en la condición absurda

Es preciso antes que nada explicar la cuestión de la condición metafísica del hombre ya mencionada anteriormente, con el fin de desarrollar de mejor manera la explicación de la muerte como el factor determinante de la condición absurda, según lo planteado por Pérez y Ziri6n.

2.1.1.1. La condici6n metaf6sica del hombre

La condici6n metaf6sica del hombre puede ser delimitada a partir del problema de Dios en el pensamiento de Camus como uno de sus primeros elementos, pues, abarca no solamente la cuesti6n de la existencia de Dios, sino tambi6n el lugar que ocupa y el papel que desempe6a en el universo, as6 como la funci6n que cumple la idea que el hombre tiene de este, por eso P6rez y Ziri6n afirman que “la decisi6n que se adopte en cuanto al problema de Dios determinar6 (...) la idea que se tenga sobre la condici6n metaf6sica del hombre” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 37). Plantean entonces que la negaci6n de la existencia de Dios lleva necesariamente a asumir la muerte como irracional, mientras que la afirmaci6n de la existencia del mismo lleva a asumir la muerte como racional, lo que devendr6a en una concepci6n metaf6sica del hombre “dominada por cierta irracionalidad”, en el primer caso, y “dominada por cierta racionalidad” en el segundo (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 37).

Ahora bien, en el pensamiento de Camus, es posible establecer la condici6n metaf6sica del hombre como determinada por la muerte, esto en tanto que es la idea que Camus tiene de la muerte la que en realidad determina su posici6n con respecto al problema de Dios, y si bien Camus no realiza enunciado alguno acerca de la existencia de Dios como tal, en *El mito de S6sifo* los h6roes absurdos excluyen a Dios del desarrollo de sus vidas, es decir, est6 ausente. Esta ausencia de Dios, con sus implicaciones ya antes descritas, devendr6a de la idea que Camus tiene sobre la muerte, misma que marca la condici6n metaf6sica del hombre en donde se asume la muerte como irracional, en tanto se encuentra caracterizada por tres factores: “la ausencia de Dios, la falta de sentido del mundo y la mortalidad” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 52). Sin embargo, como se explicar6 m6s adelante, esta manera de asumir la muerte -as6 como la otra- no modifica la idea que Camus tiene de la muerte puesto que “es solamente la inserci6n de la muerte en un orden (orden racional o caos irracional), con todas las consecuencias que se derivan de ello” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 47)

2.1.1.2. La mortalidad

Se dijo cómo frente a la ausencia de Dios y la irracionalidad del mundo se pronuncia la nostalgia de unidad como una exigencia inherente al hombre, y se explica ahora que frente a la mortalidad la exigencia inherente al hombre es el afán de inmortalidad. Para entender plenamente este planteamiento, en este apartado se abordará la idea que Camus tiene sobre la muerte y cómo esta es el factor determinante en la explicación de lo absurdo, así como en la condición metafísica del hombre.

En Camus la idea de la muerte no varía, es decir, que permanece independiente de la concepción metafísica que se tenga en cuanto a la existencia o no de Dios, o la existencia o no de un principio absoluto, puesto que él la concibe como una “realidad universal, un hecho inherente al mundo” (Pérez & Ziri6n, 1981, pág. 47). Y, puesto que la muerte es una realidad universal, es una verdad totalmente evidente y absoluta para cada uno de los hombres, independiente de cualquier concepci6n metafísica pues es el fin total, el hecho definitivo. De esta afirmaci6n se concluye de manera obvia y redundante, que la vida es finita, que el ser humano -así como cualquier otro ser vivo- es finito y Camus es categ6rico al afirmar que no existe un despu6s ni una vida eterna luego de esta, la única eternidad que concibe Camus es la del mundo, que continuar6 aú n despu6s de la muerte de cada hombre.

Por cuanto Camus asume la condici6n metafísica del hombre como irracional, se entiende pues que el asumirla de tal manera se desprende propiamente del asumir la muerte como irracional, no obstante, es necesario hacer hincapi6 en que esto no modifica en absoluto la idea que él tiene sobre la muerte, siendo las implicaciones de colocar a la muerte dentro del “orden” de lo irracional a lo que se debe prestar atenci6n en este punto. Pues bien, al asumir la condici6n metafísica del hombre como irracional, en un mundo sin principio absoluto y trascendente que lo dote de sentido, es la muerte la que precisamente encarna lo irracional, por lo que Pérez y Ziri6n proponen que “el mundo puede ser considerado irracional y carente de sentido solamente a causa de la muerte” (Pérez & Ziri6n, 1981, pág. 50). Desde esta perspectiva, lo que no posee sentido perece, y ú nicamente lo que perdura tiene sentido, habiendo nada más una manera posible de perdurar segú n Camus: la de perdurar por la eternidad, sin posibilidad de un t6rmino medio.

Pues bien, como se había planteado anteriormente, ante la mortalidad en el ser humano se manifiesta una exigencia inherente a este: el afán de inmortalidad, de lo que se sigue el rechazo de la muerte. Así Camus plantea que lo que hace surgir el problema de lo absurdo es precisamente el rechazo a la muerte, puesto que se ve enfrentado con el hecho universal e indiscutible de la muerte. En este sentido Pérez y Ziri6n plantean que “los otros descubrimientos del absurdo son realmente secundarios y derivados en relaci6n con el descubrimiento del absurdo en la mortalidad” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 57). Para Camus la muerte es la c6spide de lo absurdo, y lo es en la medida en que esta se constituye como divorcio total, el divorcio definitivo del hombre consigo mismo, el divorcio definitivo del hombre con los otros y el mundo, el divorcio del ser (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 58). En este divorcio absoluto y originario se fundamentan los otros divorcios que experimenta el hombre y que en conjunto dan origen a la experiencia de lo absurdo.

Es as6 como Camus explica la condici6n absurda, en tanto que la muerte le es ajena al humano y, sin embargo, aquello que m6s le compete de su condici6n metaf6sica. La muerte es el conflicto original del hombre con el mundo, la m6xima representaci6n de la nostalgia y la exigencia de unidad que este tiene con el mundo, y es “el factor definatorio de lo humano” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 53). La consecuencia principal de la muerte es la irracionalidad del mundo, desde la que todo aquello que es finito y perecible carece de sentido, de unidad, no obstante, esto deviene en la segunda consecuencia de la muerte como el eje de la condici6n absurda, esto es, el af6n de inmortalidad, de unidad, de racionalidad, que como veremos m6s adelante, se traduce en rebeli6n contra lo absurdo, “actitud” que dar6 contestaci6n al problema del suicidio y que es esencial en la explicaci6n del hombre absurdo.

Se concluye, por tanto, que como primera premisa de la condici6n absurda se encuentra el asumir la muerte como irracional, pues de esta se desprende, en primer lugar, la no existencia de Dios o de un principio absoluto que lo fundamente todo, y en segundo, la irracionalidad del mundo, que sumados a la mortalidad, son los tres factores que caracterizan a su vez la condici6n metaf6sica del hombre absurdo.

2.2. El suicidio como solución de lo absurdo

Una vez asumida la condición metafísica del hombre como absurda y determinada por la muerte, Camus explica que el único dato que se tiene es lo absurdo, por lo que ahora el problema radica en elegir entre salir de él o quedarse, “se trata de saber cómo salimos en el primer caso y por qué nos quedamos en el segundo” (Camus, 2015, pág. 46), es así como el filósofo define el problema del suicidio. Mélançon a su vez plantea que ante la conciencia de su condición absurda el hombre tiene tres opciones, dos de las cuales “solucionarían” el problema del absurdo, estas son el suicidio físico y el suicidio filosófico, mientras que la tercera, permanecer en dicha condición, devendrá en el denominado hombre absurdo, sobre el cual se profundizará más adelante (Mélançon, 2011, pág. 24). Camus expone que el problema yace en explicar, en primer lugar, si el suicidio debe deducirse de lo absurdo, es decir, si es este la solución definitiva a la condición absurda o si existe otra manera de salir de ella. En los siguientes párrafos se profundizará en la cuestión del suicidio y la esperanza como las posibles soluciones a lo absurdo, cuestión desde la cual se irá vislumbrando al hombre absurdo de Camus y responderá a la pregunta fundamental de este trabajo acerca de si la vida vale o no la pena ser vivida.

Como ya lo plantea Camus al principio de su *Mito de Sísifo* “el tema de este ensayo es justamente esa relación entre lo absurdo y el suicidio” (Camus, 2015, pág. 20), y, por cuanto se ha realizado ya la explicación sobre lo absurdo es preciso ahora realizar la explicación sobre el suicidio desde la perspectiva de Camus.

Según explica Camus, existen muchas causas para un suicidio y “de forma general, no siempre las más aparentes son las más eficaces” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 19). Así mismo dice que son muy raras las ocasiones en las que alguien se suicida “por reflexión” y que suelen ser pequeñas cosas, pequeños actos externos al “desesperado” los que lo precipitan a la fatal decisión, siendo más fácil que situar el preciso instante en el que alguien toma esa decisión, “deducir del gesto en sí las consecuencias que supone” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 19). Camus entiende que matarse es “confesar que la vida nos supera o que no la entendemos” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 19), o en suma, “confesar que no vale la pena” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 20). De esto, sin embargo, no se sigue necesariamente que aquellos que se suicidan lo hacen porque han concluido que la vida no tiene sentido, sino más bien, como lo señala Camus, es generalmente al contrario pues “los que se suicidan suelen estar seguros del sentido

de la vida” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 21), y como se verá más adelante, afirmar que la vida no vale la pena de ser vivida, no deviene necesariamente en que esta no tenga sentido. La anterior afirmación cobra significado al volver sobre la condición absurda, puesto que, desde esta, la vida del hombre no tiene sentido y, sin embargo, parte de esta condición absurda del humano es precisamente su afán de inmortalidad o, en otras palabras, la negación de la muerte. De todo esto se sigue, entonces, que Camus rechaza al suicidio como solución de lo absurdo por cuanto este es para el humano un “escape” (Mélançon, 2011, pág. 27) en el que se niega una de las premisas de su propia condición absurda, es decir, el rechazo de la muerte. Por consiguiente, la propuesta de Camus es la opción de permanecer en lo absurdo, pero rebelándose contra él, es decir, ejerciendo plenamente su condición absurda. Más adelante se realizará una explicación más extensa sobre la cuestión de la rebelión contra lo absurdo.

2.2.1. El suicidio filosófico

En cuanto al suicidio filosófico, Camus expone que este no es otra cosa que una “actitud existencial” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 59) desde la que el hombre en condición absurda -específicamente aquellos pensadores conscientes de lo absurdo del mundo-, da el “salto” hacia Dios, abandonando la razón humana, nombra como ejemplos a Jaspers y Kierkegaard; o da el salto hacia la abstracción que, por el contrario, eleva la razón, resultando en una suerte de dios abstracto, poniendo de ejemplo a Husserl y al resto de fenomenólogos. Camus señala que “en el universo de Husserl, el mundo se clarifica y ese apetito de familiaridad que reside en el corazón del hombre se vuelve inútil. En el apocalipsis de Kierkegaard, ese deseo de claridad debe negarse si quiere ser satisfecho” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 67), en ambos casos, dichos saltos conforman una forma de evasión de lo absurdo. Camus señala a estos autores por cuanto su punto de partida es el mismo que el de ellos: el absurdo, sin embargo, rechaza las conclusiones a las que llegan, puesto que desde la perspectiva de Camus, su razonamiento debe ser “fiel a la evidencia que lo ha despertado” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 68) y dicha evidencia es justamente lo absurdo:

“Es el divorcio entre el espíritu que desea y el mundo que decepciona, mi nostalgia de unidad, el universo disperso y la contradicción que los encadena. Kierkegaard suprime mi nostalgia y Husserl reúne ese universo. No es eso lo que yo esperaba. Se trataba de vivir y de pensar con esos desgarramientos, de saber si había que aceptar o rechazar. No puede tratarse de disfrazar la evidencia, de suprimir lo absurdo negando uno de los términos de su ecuación.” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 68)

De este modo Camus explica que no le interesa realmente el suicidio filosófico por cuanto niega lo absurdo, y lo que él precisa saber es si se puede vivir de este o si “la lógica ordena que se muera de este”, mas no en sentido figurado (El mito de Sísifo, 2015, pág. 68).

2.2.2. Mantener la condición absurda

Mantenerse en la condición absurda es la posibilidad cuyas consecuencias atañen más al trabajo de Camus, y son el paso previo en la comprensión y explicación del hombre absurdo. La elección de permanecer en lo absurdo no significa, como podría creerse, la rendición ante este, sino que significa sobre todo mantener la conciencia y el razonamiento lúcidos, los que, una vez despertados por la evidencia de lo absurdo, orillan al hombre, si este es coherente, a actuar según ellos.

“No consentir en el absurdo es tratar de salir de él” (Pérez & Ziri6n, 1981, pág. 74), para lo cual es imprescindible mantener la conciencia de lo absurdo, de la confrontaci6n de la cual nace, pues para rechazar una realidad es preciso primero conocerla y aceptarla tal como esta es. Es de este modo que el hombre, que ahora llamaremos absurdo debido a su elecci6n, mientras busca rebelarse ante lo absurdo, mantiene a la vez conciencia de 6l, y esta rebeli6n nace precisamente de la autenticidad con la que el hombre absurdo ha elegido vivir. La primera consecuencia de esta rebeli6n es el rechazo de la esperanza, puesto que el hombre absurdo, desde las premisas de su condici6n absurda, rechaza la esperanza en otra vida m6s all6 de la muerte, pues esto se traduce en resignarse a vivir esta vida en espera de la siguiente, y la concepci6n del hombre absurdo, como se ver6 m6s adelante, consiste precisamente en exaltar la vida en este mundo.

3. EL HOMBRE ABSURDO: LA REBELIÓN ANTE LO ABSURDO, LA LIBERTAD ABSURDA Y LA PASIÓN

“Desde el momento en que el hombre asume el absurdo en la lucidez de la muerte, es ya hombre rebelde” (Pérez & Ziri6n, 1981, p6g. 79) u hombre absurdo, que vienen a ser lo mismo, pues tal y como lo platea Camus en su *El hombre rebelde* (Camus, 1953), el hombre rebelde es aquel que dice no, “pero si se niega, no renuncia” (Camus, *El hombre rebelde*, 1953, p6g. 17), tal y como el hombre absurdo, que rechaza lo absurdo sin jam6s negarlo.

Las caracter6sticas del hombre absurdo son el vivir “sin Dios, en el tiempo, en cantidad y en lucidez” (M6lan7on, 2011, p6g. 35). Vive sin Dios por cuanto se reh6sa a la eternidad en todas sus formas; vive en el tiempo en tanto que “desviado de Dios y de lo eterno, todo lo que queda es el reino del tiempo y lo ef6mero” (M6lan7on, 2011, p6g. 36), el hombre absurdo no se separa a s6 mismo del tiempo, estableciendo como su reino lo perecible; vive en cantidad, pues lo hace en la medida de la cantidad de experiencias mucho m6s que en la calidad; y vive en lucidez pues es consciente de lo absurdo y por tal “sobrepasa su destino” (M6lan7on, 2011, p6g. 37).

Camus no establece como tal una distinci6n entre el “absurdo como estado de hecho y el absurdo como estado de consciencia” (P6rez & Ziri6n, 1981, p6g. 67), pero P6rez y Ziri6n s6 la realizan y explican que, en el primero caso, la condici6n metaf6sica absurda es un hecho independientemente de si el hombre la asume o no, mientras que en el segundo caso, la condici6n metaf6sica absurda es asumida l6cidamente. As6, en el primer caso, lo absurdo estar6a en potencia y en el segundo, en acto. Explican que, en t6rminos de Camus, en esta distinci6n radicari6a la diferencia entre absurdo y tragedia, puesto que el h6roe absurdo es consciente de su condici6n absurda, y en esa medida, su destino es tr6gico, mientras que, por otro lado, si bien la condici6n del hombre que lleva una vida totalmente cotidiana y maquina es igual de absurda que la del h6roe, su destino no es tr6gico en tanto este no ha asumido su condici6n metaf6sica como absurda. Como explica Camus, su destino no es tr6gico sino “en lo raros momentos en que se hace consciente” (El mito de S6sifo, 2015, p6g. 153)

A continuación, se realizará la exposición de los elementos que para Camus son la consecuencia de lo absurdo y por tal, marcan la condición metafísica del hombre absurdo: la rebelión, la libertad y la pasión.

3.1. La rebelión contra lo absurdo

Como ya se vio, la que para Camus representa la única solución al problema de lo absurdo, o más bien la única manera de vivir asumiendo la condición absurda, en tanto que respeta el mismo dato de lo absurdo, es la rebelión:

“(…) una de las pocas posiciones filosóficas coherentes es la rebelión. Esta es un enfrentamiento perpetuo del hombre con su propia oscuridad. Es exigencia de una imposible transparencia. Pone al mundo en tela de juicio en cada uno de sus segundos (…) la rebelión metafísica extiende la conciencia a lo largo de la experiencia. Es esa presencia constante del hombre ante sí mismo. No es aspiración, carece de esperanza. Esta rebelión no es sino la seguridad de un destino aplastante, sin la resignación que debería acompañarla” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 73).

La mencionada rebelión metafísica es, según Camus, “el movimiento por el cual un hombre se alza contra su situación y la creación entera” y “es metafísica porque discute los fines del hombre y de la creación” (Camus, *El hombre rebelde*, 1953, pág. 27), por esta razón, como se había mencionado, el hombre absurdo es a la vez un rebelde metafísico, pues se rebela contra su condición metafísica y la irracionalidad de la creación entera. El rebelde metafísico exige de la creación un valor común sin el que “el hombre es incomprendible para el hombre” (Camus, *El hombre rebelde*, 1953, pág. 27) y el caos reinaría en el mundo. La demanda de claridad y unidad del rebelde metafísico se traduce en la aspiración de un orden, y esa precisamente es la más esencial rebelión.

Lo que en primer lugar demanda la rebelión es lucidez, pues es preciso tener claridad y conocimiento sobre “los muros que rodean” (Mélançon, 2011, pág. 31), pero sobre todo, “lucidez sobre la muerte” (Pérez & Ziri6n, pág. 65). La lucidez no es solo una facultad de razonamiento, sino adem6s una experiencia y “envuelve la capacidad intelectual del hombre en su totalidad” (Pérez & Ziri6n, pág. 66). La esencia de esta “experiencia” es su capacidad de captar la verdad, de desenmascarar la realidad ocultada por lo que Camus llama “decorados” y por tal, es la que empodera al hombre absurdo en su rechazo a lo irracional del mundo, as6i como en la afirmaci6n de su vida y de s6i mismo.

No obstante, la rebelión metafísica no es un mantener sin más la lucidez tanto frente a la muerte como a lo absurdo, sino que su primera consecuencia, y quizá la más importante, es la “decisión de vivir” (Pérez & Ziri6n, pág. 65). En este sentido, se vuelve a se6alarse c6mo el rechazo de la esperanza en otra vida -que no es otra cosa que la conciencia l6cida de la muerte- constituye la exaltaci6n de esta vida, y yendo m6s all6, se plantea la lucidez de la muerte como condici6n para el conocimiento de la vida: “La conciencia entera de una muerte entera da a la vida, al contrario que aquella atenuaci6n, su justo peso y su justo valor” (Pérez & Ziri6n, pág. 68). Es a la luz plena y brillante de la muerte que el valor de la vida puede ser comprendido en su totalidad.

As6 pues, en el pensamiento de Camus, para el hombre absurdo la lucidez puede ser considerada como el m6ximo valor en tanto desocultamiento de la realidad, desmistificaci6n, y b6squeda de la verdad por sobre todo. Y si bien la lucidez pareciera estar impl6cita en las premisas del hombre absurdo, Camus se6ala que mantenerla posee cierta dificultad que requiere, sobre todo, el esfuerzo de la voluntad del hombre absurdo, pues le es preciso oponerse al h6bito o a la “corriente normal del pensamiento” (Pérez & Ziri6n, pág. 70) y, sobre todo, comprender y aceptar que el “precio” de la lucidez es la angustia permanente. No obstante, de la lucidez se deriva otra consecuencia necesaria en la comprensi6n del hombre absurdo: la existencia aut6ntica.

3.1.1. La existencia aut6ntica

Camus le concede mucha importancia al descubrimiento de las condiciones de lo que llama una existencia aut6ntica, que no es otra cosa que la “presencia del hombre ante s6 mismo” (Pérez & Ziri6n, pág. 72). Se dijo que la existencia aut6ntica es una consecuencia de la lucidez, en tanto que es precisamente esta la que pone al hombre frente s6 mismo, y la ra6z de este enfrentamiento es, una vez m6s, la lucidez frente a la muerte, pero esta vez la suya espec6ficamente, pues un hombre enfrentado a su muerte es un hombre enfrentado a s6 mismo (Pérez & Ziri6n, pág. 73). Por tal, el miedo a morir es signo de aquellos hombres ajenos a s6 mismos y a su propia vida, lo que se traduce en una existencia inaut6ntica.

Otra condici6n esencial para una existencia aut6ntica es el elegir una vida no separada del tiempo, pues este es la “sucesi6n constante de presentes” (Pérez & Ziri6n, pág. 76), lo que

reafirma la idea de la conciencia sobre la muerte, la finitud, y sobre todo, la de vivir en el presente como la única realidad.

3.2. La libertad absurda

“La única que conozco es la libertad de espíritu y de acción” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 76) escribe Camus, siendo el absurdo el que precisamente exalta la libertad de acción. Antes de su encuentro con lo absurdo, el humano cotidiano posee metas, es decir, posee un afán de futuro, “cuenta con el porvenir” (Camus, 2015, pág. 76), actuando como si fuese libre, pensando todavía que puede dirigir su vida, pues no es consciente de todos los hechos que lo desmienten, específicamente, la muerte. Mas son precisamente esas metas y proyectos que posee el humano cotidiano, lo que le hacen esclavo pues “en la medida que imagina una meta de vida, se ajusta a la existencia de una meta a alcanzar” (*El mito de Sísifo*, 2015, pág. 77), convirtiéndose así en “esclavo de su libertad”, sin la libertad de obrar fuera del esquema que le ha sido impuesto por su meta de vida.

Así Camus plantea que no existe la “libertad superior” o “libertad de existir” (Camus, 2015, pág. 77) puesto que el absurdo ya ha aclarado que no existe mañana, y dice que precisamente esta “es en adelante la razón de mi libertad profunda” (pág. 78). El retorno a la conciencia y la evasión del sueño cotidiano, son para Camus los primeros pasos hacia lo que denomina libertad absurda: “Abismarme en esta certidumbre sin fondo, sentirse en adelante lo bastante ajeno a la propia vida para acrecentarle y recorrerla sin la miopía del amante, ahí está el principio de una liberación” (pág. 79). He aquí la libertad de acción de la que habla Camus.

Pérez y Ziri6n plantean que para Camus la libertad es una experiencia, misma que como ya se sabe, se fundamenta en la lucidez ante la muerte, y no es otra que aquella libertad que posee el hombre absurdo de rebelarse contra su condici6n metafísica pues “lo absurdo y el acrecentamiento de vida que este entraña no dependen, pues, de la voluntad del hombre, sino de su contrario, que es la muerte” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 83)

3.3. La pasión

La pasión, es la tercera consecuencia de lo absurdo, y al hablar de ella Camus no se refiere a las pasiones morales, sino más bien a la pasión en tanto entusiasmo por la vida. Este entusiasmo por la vida, lo es además por la vida ahora, por el presente, por lo que al hombre absurdo el futuro le es indiferente. Según explica Mélançon, para Camus el hombre desgarrado por lo absurdo elige vivir con pasión, misma que, entre lo relativo y lo absoluto, lo lleva a decantarse por lo relativo. No obstante, vivir en lo relativo tiene dos consecuencias claras para Mélançon: “vivir sin apelación, y vivir más en lugar de mejor” (Mélançon, 2011, pág. 33).

Vivir sin apelación según Mélançon significa vivir sin apelar a Dios, pues explica que la apelación es una “actitud existencial que hace un llamamiento a Dios” al realizar una suerte de salto de fe por él (Mélançon, 2011, pág. 33), lo que se traduce en la creencia en lo eterno. El hombre absurdo, que vive sin ninguna apelación, lo hace en tanto que vive lo que puede verificar, lo que experimenta, sin dejar que nada tan incierto como lo eterno interfiera y así, desviado de lo eterno, realiza el salto en el tiempo, del cual no se separa, como se explicó anteriormente. Si bien el vivir sin apelación no suprime la nostalgia que caracteriza la condición metafísica del hombre absurdo, él “prefiere a ella su valor y su razonamiento. El primero le enseña a vivir sin apelación y a satisfacerse con lo que tiene, el segundo le enseña sus límites” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 89).

Vivir lo más posible en lugar de lo mejor posible, o “vivir cuantitativamente” (Mélançon, 2011, pág. 34), es una de las premisas de lo que para Pérez y Zirión es la “moral del absurdo” (Pérez & Zirión, 1981, pág. 84), mientras que para Mélançon es la “ética del absurdo” (Mélançon, 2011, pág. 34), que se desprende del planteamiento de Camus de que “lo que importa no es vivir lo mejor posible sino vivir lo más posible” (El mito de Sísifo, 2015, pág. 80). La moral que se desprende de dicha premisa postula, según Pérez y Zirión (pág. 84), la equivalencia entre la acción de indiferencia por el futuro y la de la pasión de agotar todo lo dado (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 80), y desde aquí el hombre absurdo está instado a buscar el mayor número de experiencias siempre que de estas participe la conciencia. Mélançon por otro lado, no dice nada distinto al respecto.

CONCLUSIONES: SÍSIFO, EL HÉROE ABSURDO

Llegados a este punto y luego de la elucidación sobre lo absurdo y la comprensión de lo que es el hombre absurdo, en este apartado final se intentará explicar por qué Albert Camus sitúa a Sísifo como la figura “prototípica” o heroica del hombre absurdo. Para esto, en primer lugar, se expondrá sobre la noción de heroísmo en Camus, desarrollada por Mélançon.

Según explica Mélançon el “heroísmo camusiano” no es religioso (Mélançon, 2011, pág. 148), pues no es la fe llevada a sus límites sino y, sobre todo, “el coraje humano afirmado en una vida normal por un hombre determinado a desempeñar extraordinariamente bien su trabajo de ser un ser humano” (págs. 148-149). Dice así mismo que el heroísmo no es un fin en sí mismo, sino un medio por el que la felicidad del hombre avanza, por tal, las razones del heroísmo son más importantes que el heroísmo como tal. Es así como Mélançon plantea que para Camus un héroe es digno de ser llamado tal, únicamente cuando, luego de un gran esfuerzo, ha conseguido disminuir la cantidad de cadenas con las que cargan los hombres. Mas para Camus, no existe un solo tipo de heroísmo, y así mismo no es posible justificarlos todos, por lo que el heroísmo que él concibe -que no es otro que el heroísmo absurdo-, tiene, por supuesto, a la lucidez como su principal característica, justificándolo de esa manera, arrasando así mismo con la idea de que el heroísmo “consiste en acciones hermosas, espectaculares” (Mélançon, 2011, pág. 149). En suma, el heroísmo absurdo consiste en la vida del hombre ordinario -pero absurdo- que, no obstante, no es el hombre de la vida cotidiana y maquinal, en tanto desde la lucidez, utiliza toda la energía que posee para “seguir siendo un hombre” (Mélançon, 2011, pág. 150)

Sísifo es un hombre absurdo en tanto vive sin Dios, vive en el tiempo, vive en cantidad y vive en lucidez, y lo es además “tanto por sus pasiones como por su tormento” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 152). Sísifo desprecia a los dioses, por lo que vive sin ellos y en el tiempo, y rechaza la muerte, por lo que vive en cantidad y lucidez, convirtiéndose así en un apasionado por la vida, a pesar de su destino trágico. Sísifo es consciente de su condición metafísica y por tal, se rebela contra la misma pues “la clarividencia que debía ser su tormento consume al mismo tiempo su victoria” (pág. 154). Camus narra cada paso de la travesía que significa el

castigo de Sísifo, y dice que la parte del mismo en la que Sísifo le interesa, es justamente cuando llegado a la cima, deja rodar la piedra colina abajo y debe regresar a la llanura para empezar todo nuevamente, pues ese instante en el que Sísifo desciende a reencontrarse con su tormento sin fin, es para Camus el momento de la consciencia, puesto que “en cada uno de esos instantes, cuando abandona las cimas y se hunde poco a poco hacia las guaridas de los dioses, Sísifo es superior a su destino” (pág. 153). Es más fuerte que su roca, sentencia Camus.

Es Sísifo la figura del héroe absurdo, pues la consciencia de su condición metafísica de hombre absurdo, lo hace apasionarse por la vida e invierte toda su energía, lucidez y coraje en no abandonar jamás su humanidad, a pesar de lo alienante de su castigo, pues “su destino le pertenece” (Camus, El mito de Sísifo, 2015, pág. 155), y es precisamente en ello que radica el gozo silencioso de Sísifo. El gozo de un héroe absurdo que “enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas” (pág. 156).

Finalmente, y luego del recorrido realizado a través de la filosofía del absurdo y sus principales conceptos, no queda más que concluir y responder a la pregunta que guio la presente investigación.

La primera conclusión a la que se llega es sobre el origen del absurdo, que, se ha dicho, yace en el conflicto que se le presenta al hombre una vez despierta su consciencia, entre su exigencia de respuesta, de racionalidad, de unidad, de un principio en el que el mundo se fundamente, y la irracionalidad y el silencio de este. El despertar de la consciencia del hombre deviene en la consciencia y posterior aceptación de su condición metafísica absurda, que se caracteriza por la ausencia de Dios, la lucidez sobre la muerte y la nostalgia permanente de unidad y respuesta. La consciencia sobre su condición absurda es el primer rasgo del hombre absurdo.

La segunda conclusión es que aquello que caracteriza al hombre absurdo como tal, es la rebelión contra lo absurdo, pues de esta se desprende la consecuencia más importante para el hombre absurdo, que es la decisión de vivir, y que se sigue de la lucidez frente a la muerte, como condición necesaria para esta rebelión. Además, esta rebelión marca definitivamente su posición de pasiva a activa, pues ha pasado de una aceptación pasiva de lo absurdo, a enfrentársele y buscar la manera de vivir asumiendo su condición, ejerciendo así la libertad de acción que plantea Camus, que es la única que el hombre posee.

Lo anterior nos lleva a la tercera conclusión, respecto a la cuestión del suicidio como solución ante lo absurdo. En tanto que para Camus es esencial que el hombre absurdo mantenga su consciencia sobre lo absurdo como parte de su rebelión ante él mismo, cualquier intento de evadirlo o anularlo, como lo sería el suicidio, no respondería a su condición. Además, por cuanto una de las premisas del hombre absurdo es precisamente el rechazo a la muerte, la cuestión de lo absurdo escapa al suicidio como solución. Esto reafirma nuevamente la decisión del hombre absurdo de vivir, haciéndolo, sobre todo, un apasionado por la vida en tanto que en ella se conserva la única libertad que posee el ser humano, que como ya se dijo, es la libertad de acción.

Llegamos así a la gran conclusión que responde a la cuestión central del trabajo: la vida ¿vale la pena de ser vivida? La respuesta que daría Camus, fiel a su razonamiento absurdo, es un rotundo sí, pues si bien de este mismo razonamiento se concluye el sin sentido de la vida, se concluye también que no existe otra manera de enfrentar el absurdo de la vida más que permaneciendo vivo y consciente de esta condición absurda. En esa medida, es precisamente el sin sentido de la vida el que, mediante la libertad de acción, permite al hombre ser dueño de su destino y otorgarle un sentido propio a su vida, así Camus dice: “anteriormente se trataba de saber si la vida, para ser vivida, debía tener un sentido. Ahora parece, por el contrario, que se la vivirá tanto mejor cuanto menos sentido tenga” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 73). Entonces, por todo lo expuesto, se concluye que el hombre absurdo es un verdadero amante de la vida, de su vida, pues “una vida más grande no puede significar para él otra vida” (Camus, *El mito de Sísifo*, 2015, pág. 89).

BIBLIOGRAFÍA

- Camus, A. (1953). *El Hombre Rebelde*. Buenos Aires: Losada, S.A.
- Camus, A. (2015). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Homero. (2007). *La Odisea*. Quito: Ecuador F.B.T. Cía. Ltda.
- Jaspers, K. (1960). *Esencias y formas de lo trágico*. Buenos Aires: SUR.
- Mélançon, M. (2011). *Albert Camus, an analysis of his thought*. Québec: The Tecumseh Press.
- Pérez Ransanz, A. R., & Ziri6n Quijano, A. (1981). *La muerte en el pensamiento de Albert Camus*. México D.F.: Universidad Nacional Aut6noma de México.
- Vernant, J.-P. (2002). *Mito y tragedia en la Grecia Antigua, I*. Barcelona: Paid6s.